

CATLEYA LUNA

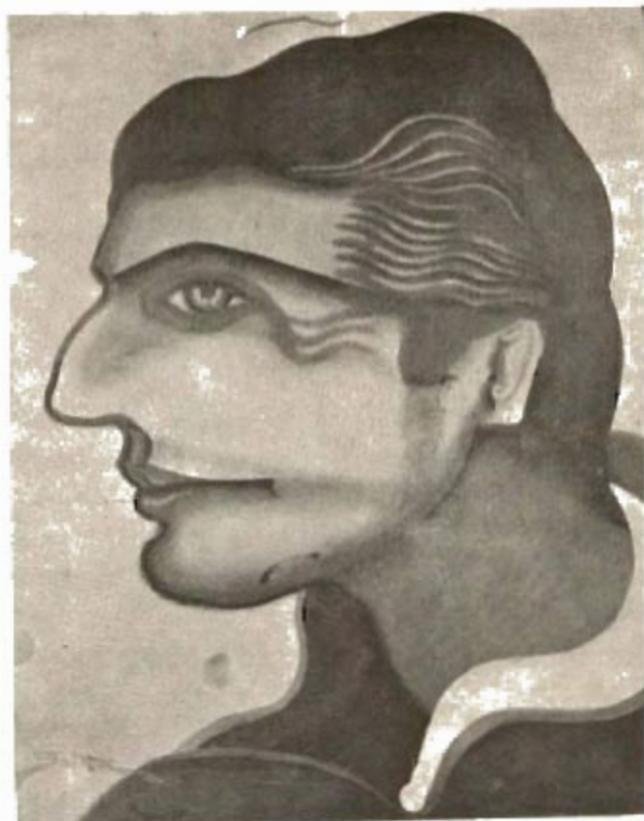
La Novela de
Salarrué que
Puede Alzarse
al Gran Relato

MATILDE ELENA LOPEZ

CATLEYA LUNA es el título de la última novela de Salarrué, lo que él llama el "blue print" de una gran novela. "Me da la gana escribir una novela en el desván —nos dice el autor—. Me pongo en el estilo de los veinte años escribiendo esto entre los cuarenta y los cincuenta y cinco. Tengo todavía el encanto de lo juvenil e imperfecto. Estoy (joven escritor siempre primitivo) escribiendo en mi rincón. ¡Quiera Dios que no se me haga una excelente novela esta mi novelita tan primitiva, tan sencilla y tonta y a la vez tan hábilmente armada!

Y veo mi pequeña y gran novela y casi no lo creo. He escrito una novela, lo que no es cosa tan sencilla. Pero la verdad es que ya soy viejo aunque no quiera creerlo nunca. Yo debí hacer otra cosa, una cosa con más cuidado, con pulcritud, con síntesis, con abstracción, una verdadera joya de literatura.

¿Quién dijo que yo no lo podría hacer si me lo propusiera? La haré, la haré tan terrible que por modestia no le ponga un prefacio o un prólogo. Por respeto, por buen gusto, por pulcritud profesional. ¡Aquella sí que será el



diamante bien tallado, no el trocito de vidrio ríaconero tan poquita cosa pero tan lindo en su color y su transparencia que casi es una joya!

Pero me gusta a ratos el juego, el componer, el ordenar con belleza en lo desordenado. Oiga usted al muchacho diciendo: "En este libro hay un sin número de ideas, de pensamientos, de palabras que estaban revueltas, que no decían nada. Yo lo he ordenado todo con gran rapidez y tal acierto que todo aquel desorden y ruido de vocablos dice algo y lo puede uno seguir del comienzo al fin, más o menos deslizado sin esfuerzo. Hay las personas, los lugares, las situaciones, las sugerencias; cosas de verdad y cosas de mentira. Lo realmente histórico (o que se tiene por tal) y lo imaginativo: lo que pudo suceder y no sucedió. Lugares realmente geográficos y al lado lugares que no son tangibles por muy superpuestos que estén en escena como en nombre. ¿Por qué ha de ser la vida sólo lógica y la novela sólo realista, moldeada en moldes de geografía y de historia? Yo he barajado en uno de los dos naipes hasta no saberse dónde anda cuál; he barajado para un juego de mi invención, el de lo positivo y lo

fantástico; el opaco y el transparente o translúcido; ¡corte, vuelva a tajar, baraje, reparta!”

Pero ocurre, Salarrué, que tu novela está prodigiosamente bien escrita. Con un estilo rezumado, admirable. Con esa maestría a lo Poe, en el equilibrio del sentimiento y la intuición, de lo romántico que busca alas clásicas. Con esa técnica a lo Maupassant, por lo que tu novela es un gran cuento lleno de magia y belleza.

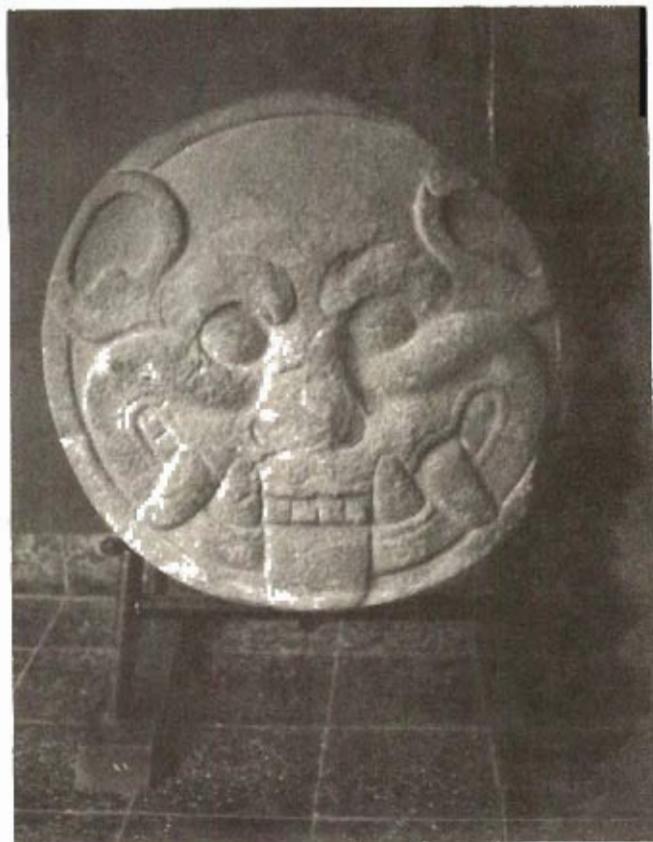
Y además, nos habías del amor y del querer, de la mujer ideal que se busca afanosamente, como ese pintor medio loco que crea a su SELVA y la hace realidad. Como esa integración en el ser que es el amor perfecto, toda armonía y felicidad.

Eso de que sólo se encuentran los que se adivinaron, como decía Masferrer, los que vencieron uno en aras del otro, los mil egoísmos del ser. Y no fue Selva, fue Clara, el amor humano y sencillo. Porque el amor es una verdad simple y sencilla. El tejido no es la mentira, sino la verdad. Se persigue una ilusión y tan cerca está, que no se ve por humana, la mano que puede guiarnos en el camino. Sólo falta que la tomemos y emprendamos el viaje, porque dos lo hacen mejor que uno solo.

Mantienes estupendamente el SUSPENSO como en tus mejores cuentos, y el final sorpresivo, todo dentro de la magia del relato admirablemente bien escrito. El problema de toda gran literatura es tener algo que decir, y cómo decirlo. Tú tienes mucho que contarnos y sabes cómo hacerlo. Creo que tu novela puede alzar el vuelo mucho más allá del horizonte que a veces la limita. Lo demuestra ese relato intercalado de BALSAMERA —EL EXILIADO 1 y LA REPUNTA 2—. Hay descripciones, Saga, de gran fascinación, porque tú ves el episodio histórico del 32, desde la médula del indio, de por dentro de la raza. LA BALSAMERA es el proyecto de novela mejor logrado que te conozco, una obsidiana perfecta, con vetas de jade en tu CATLEYA LUNA. Y como Pedro Juan, el personaje que nos cuenta la novela que contaron y que él vivió desde la más humana comprensión, tú tienes entre manos “un trozo de gleba fina, arcilla rojiza y manida para modelar algo hermoso”. Desde tu evocación de Cuscatlán, y de la muy legendaria, muy misteriosa región de Tlapatlán (la tierra del Arco Iris) cuando a raíz del destronamiento de las dinastías aztecas, allá por

el siglo XI, el gran TOPILZIN AXIL funda y gobierna el Señorío de Cuscatlán. Y nos cuentas que Topilzin Axil, gran sacerdote y gran rey a la vez, volvía desde la tercera Tulán (abandonada por él y sus fieles después de la muerte del rey Huémac en la cueva de Cincalco) a la primitiva Tulán del Güija, la semi **legendaria**, pues la propiamente **legendaria**, improbable **pero no imposible** Tulán, origen de los Toltecas-Nohoa, existió en un viejo Oriente que los historiadores (ignorantes de las fuentes iniciáticas) consideran mítico, cuando en verdad era el centro original Tolteca de la antigua Atlántida y los Toltecas originales (esparcidos después por todo el mundo) sólo eran la tercera sub-raza de la cuarta raza humana, la raza atlante, de donde derivan no sólo los indios americanos (cobrizos y bronceos) sino también los mongoles y otras razas ramales del oriente, las de pómulos salientes, ojos estirados y pelo recto.

Topilzin, en su éxodo civilizador, había entrado entre los Mayas de Yucatán primero, no como un conquistador, sino como un Avatar. Se le conoce con el nombre de Kukulcán. Es entre ellos la más alta autoridad religiosa; funda la ciudad del Mayapán (hacia el año mil de la era cristiana); restaura Chichén-Itzá y luego continúa más al occidente, organizando y civilizando hasta llegar a Cuscatlán.



CATLEYA LUNA es sólo el marco para que realce LA BALSAMERA, el proyecto de la novela que Salarrué nos debe. Y como tú dices, en el personaje que cuenta la novela que se hace —como los personajes en busca de autor de Pirandello—. Como tú lo adivinas y lo intuyes: "Balsamera" tiene que surgir como un mural en sepia y carbón, en sangre, depurado de todo detallismo, a manchas, a grandes trazos de líneas sin muchas interrupciones... En granito y no en mármol de carrara. "No tengo que decir otra cosa sino decir lo que el ojo y el oído presenciaron. Decir el horror, decir el odio, decir la piedad, la zozobra, la esperanza, la gratitud, el milagro. Todo lo que unoapuró en forma violenta, con alma y cuerpo en ese súbito buracán de sangre y fuego. Decir todo lo que pasó y no pasó; todo lo que murió y todo lo que nació a mejor vida. El sol tropical de medianoche y la noche cerrada del mediodía. El turbión incontenible: el relámpago en el machete, el rayo en el rifle y la pistola. Lo que fue y cómo fue, lo perdido y lo ganado. El soplo ariclonado y sultante en la alta noche y el derrumbe de la ceiba milenaria". Todo lo que culmina en LA REPUNTA, esa descripción magnífica de los hombres ebrios de libertad y de heroísmo. "Algo en la conciencia le decía que aquello iba a durar poco y se pagaría caro. No importaba, se crecía a la altura de las serranías. Se sentía ahijado del volcán, dueño otra vez de la calle, del campo y del mar. Por eso gritaba incesantemente, reía, abrazaba al compañero, se bebía el viento en las jornadas bélicas. Iba de aquí para allá, exaltado, dichoso, valiente; matando y haciéndose matar, en Izalco, en Sonzacate, en Nahulingo, en Sonsonate, en Juayúa, en Salcoatitán, en Tacuba, en Nahuizalco. Son jefes indios sin ornamento externo el cacique Ama, Chico Sánchez y Rosalío Nerio.

La repunta es la crecida del río después del chaparrón, y está descrita con maestría hasta en el insinuado esbozo de Martí. La Repunta es el esbozo de la novela de Salarrué, que tiene el poder de hacerla. Y en fin CATLEYA LUNA viene con su ternura un sí es y no es autobiográfica, de memoranzas dulces. "Yo no estuve solo en mi niñez: había siempre a mi lado calentándome con su aliento de ternura, una mujer casi divina, mi madre, quien fue entonces el sostén seguro para una vida que se desarrollaba en el claroscuro de la niñez. "En los bajos fondos de aquellos amores, activo el uno y pasivo el otro, aprendí sin peligro a nadar en el mar multiforme, multicoloro y polifónico de la existencia humana. "¡Nadas, nadas!" me decía a mí mismo lleno de regocijo; "¡pue-

des, quizá llegues a nada: por fin!", y los dioses deben haber sonreído de mi entusiasmo, porque los dioses sabían ya que yo tenía alas. Pero yo no descubrí estas entumecidas alas hasta que era ya un hombre a media jornada. Y esta ignorancia de "Patito Feo" me hizo sumamente tímido porque nunca aprendí a nadar...

¿Confianza en mí? ¡no!... confianza en mi destino; seguridad grande en una voluntad superior que quería que yo pasara suavemente a través de la existencia... Temores los tuve y los tengo: yo tenía unas alas y en este mundo las alas estorban, están prohibidas, son cosas fuera de la ley. Chocando en las aristas de las rocas fui pasando... mas ello no fue obstáculo bastante para romper mis ganas de vivir, mi gusto de amarlo todo con plenitud"

Así como quien levanta un poco la piel interior, Salarrué nos deja ver pequeñas luces entrañables y ellas siguen alumbrando el relato humano, desde adentro, de la tragedia inolvidable. CATLEYA LUNA, una buena novela que guarda una perla negra: BALSAMERA...

